A lo largo de mi carrera he tenido que hacer muchos castings, pero hubo uno que me cambió la vida.

No sé muy bien qué hacía yo leyendo “Las edades de Lulu” a los 14 años, pero el caso es que cuando llegó a mis oídos que habría un casting abierto, allí me presenté sin avisar a nadie.

De un cuarto salió un señor con cara de pillo. Se llamaba Bigas Luna, y yo (a escondidas) ya había visto algunas de sus peliculas. Lo primero que Bigas me preguntó fue mi edad.  Le dije que tenía 17 años  y él, siempre con mucha dulzura y sin hacerme sentir mal, se rió en mi cara y me dijo: "Bueno, no podrás hacer esta película pero te llamaré para otra cuando seas más mayor".

Yo me fui a mi casa pensando que, por supuesto, nunca me llamaría, pero también contenta por el respeto y cariño con el que este señor con pinta de osito me había tratado.

La gran sorpresa me la llevé casi 3 años más tarde. El teléfono sonó y recibí una llamada  que me hizo creer en los milagros.

Bigas se acordaba de mi y queria verme para su siguiente película.  La película que me cambió la vida.

Bigas era un ser realmente especial. Una de las personas más sabias a la hora de vivir el presente y disfrutar de las cosas pequeñas de la vida. Cuando estaba con él sentía que se paraba el tiempo. El convertía todos los momentos  en algo especial, original y casi siempre inolvidable ...  Una cena, una conversacion, un día en el rodaje, un viaje… Su universo era lo más lejano a la mediocridad.

Me siento muy afortunada de haber pasado tiempo con él y de haber podido admirar de cerca su talento, su humor, su bondad, su maravillosa cabeza…

Bigas ha sido alguien muy importante para mi. Siempre le estaré agradecida por muchas cosas y siempre, siempre estará en mi corazón.

Te quiero, amigo Bigas.

Penélope Cruz